

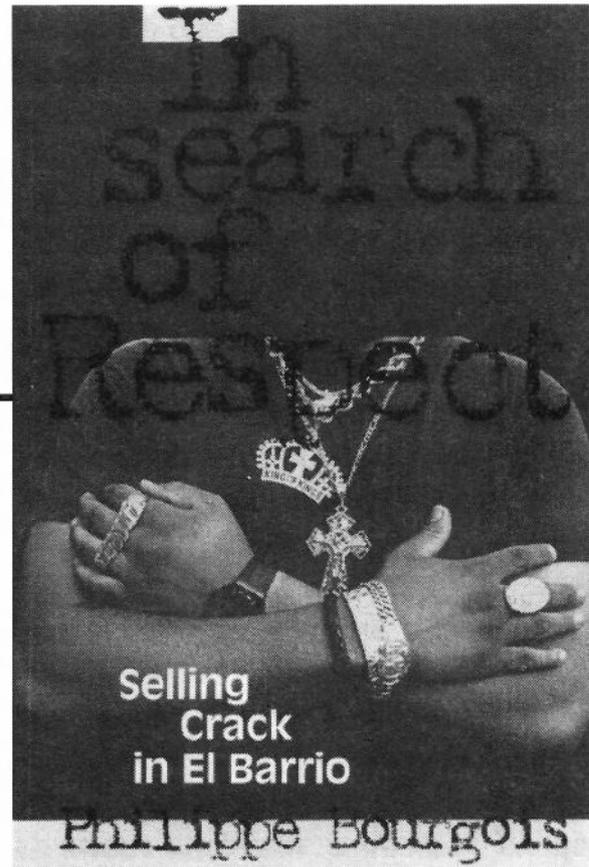
In search of respect: Selling crack in El Barrio

Philippe Bourgois

Cambridge University Press, 1ª edición, 1995.

4ª reimpresión de la edición en rústica (1996), 1998.

por Mariana Luzzi



Presentación

En los últimos años, tanto en la Argentina como en Europa, un importante número de trabajos ha volcado su atención sobre un fenómeno si no exactamente nuevo al menos sorprendentemente numeroso y visible. Nombrado de diversas maneras y de acuerdo con principios de clasificación múltiples y variados—exclusión, vulnerabilidad, marginalidad, precarización—el punto en común de esos trabajos no tarda en entrecruzarse: todos se muestran igualmente preocupados por el proceso de cambio social (reciente o no) a través del cual algunos sectores de la población pierden o ven debilitados los lazos que más fuertemente los unían a la *sociedad*, los cuales podrían resumirse en el papel cumplido en nuestras sociedades (occidentales e industriales) durante el último siglo—o al menos buena parte de él— por el trabajo.¹

Herederas de las preguntas formuladas por

las discusiones antedichas, muchas investigaciones se dedicaron a explorar las condiciones de vida, formas de relación, organización y estrategias de supervivencia de los grupos sociales “perdedores” en aquel proceso de transformación económica y social. La pregunta parecía ser ¿qué sucede con los sujetos (sus vidas, sus familias, sus relaciones cotidianas) cuando aquello que era no sólo soporte material (económico) sino también horizonte de expectativas desaparece?

¹ No es éste el lugar para hacer una revisión bibliográfica de los trabajos mencionados, pero baste mencionar, para el caso argentino, los trabajos publicados en la década del '90 por A. Minujin, G. Kessler, Laura Golbert, E. Bustelo, L. Beccaria, N. López, A. Monza, M. Murmis y S. Feldman, entre otros. Entre los autores que iniciaron con reflexiones teóricas y/o referidas al caso europeo el debate aludido se cuentan R. Castel, J. P. Fitoussi y P. Rosanvallon.

En un contexto diferente tanto del latinoamericano como del europeo, y frente a un proceso de *exclusión* quizás de más larga data que el que hace emergencia con el declive del Estado de Bienestar –pero que sin dudas se profundiza en los '80 con el auge de las políticas conservadoras–, Philippe Bourgois participa de preocupaciones emparentadas con las anteriores. En términos de preguntas, la suya parecería ser, en el comienzo, puntual: ¿qué estrategias permiten la supervivencia de una población que pierde sus vínculos con la economía legal?

Su investigación, sin embargo, revela objetivos mucho más ambiciosos que la descripción de estrategias alternativas al mercado; su mirada se dirige hacia la *economía política de la cultura de la calle*. Una *cultura de la calle* cuya localización espacial y temporal es el *inner city*² de la ciudad de Nueva York, específicamente la zona conocida como *East Harlem/El Barrio*, actualmente habitada por inmigrantes puertorriqueños y primeras y segundas generaciones de norteamericanos hijos de aquéllos.

La droga como problema, que asoma desde el título anunciando protagonismo en la narración y centralidad en el análisis, no constituye en realidad una clave de las preguntas. Sí, en cambio, llega a ser la prueba de toque de las respuestas. En efecto, ella es –para la población de *El Barrio*– no sólo la estrategia alternativa de obtención de recursos más rentable, sino además la que supera a cualquier opción legal.

² No existe en castellano traducción literal para este término, directamente referido a la estructura urbana anglosajona. La palabra designa a los barrios situados cerca del centro de las grandes metrópolis, habitados por población pobre y marginal y con una deficiente provisión de servicios básicos.

Estructura de la obra

El libro de Bourgois es el resultado de un trabajo etnográfico (monumental, si la adjetivación no resultara casi contradictoria con aquello que califica) llevado a cabo a lo largo de cinco años (1985-1990), de los cuales más de tres fueron de residencia permanente en *El Barrio*. En ese período, el autor estableció vínculos con una red local de vendedores de crack, nucleada en torno a una de las tantas *crack houses* del área (en este caso la conocida como el *Game Room*, por estar oculta detrás de un local de videojuegos). Son los relatos de los diferentes miembros de esa red de vendedores, sus familias y los concurrentes asiduos al *Game Room*, el soporte básico del trabajo de campo.

Los resultados de la investigación se presentan en dos partes. La primera de ellas (Introducción y capítulos 1, 2 y 3) está dedicada a una descripción exhaustiva de las características del barrio analizado (incluida su historia), la economía subterránea del abuso de drogas y los rasgos organizacionales de las redes de comercio de crack. En la segunda (conformada por los cinco capítulos restantes) se exploran las características de los sujetos involucrados en dichas redes: su relación con el mercado laboral legal, con el sistema educativo, la conformación de sus familias de origen y las particularidades de sus vínculos con los grupos de pares y parejas.

Definiciones conceptuales y propósitos teóricos

¿A qué se refiere Bourgois cuando habla de *cultura de la calle*? Tal como él lo expresa, se trata de “un nudo complejo y conflictivo de creencias, símbolos, modos de interacción, valores e ideologías que emergen en oposición a la exclusión de la sociedad” (p. 8). Originada por el choque cultural al que los jóve-

nes pobres de *East Harlem* se enfrentan cada vez que se aventuran fuera de los límites de su barrio, dentro de la ciudad más rica del mundo, la *cultura de la calle* les ofrece “un foro alternativo para la dignidad personal” (p. 8). En primer término, entonces, se trata de una *contracultura*, una fuente de oposición y rechazo a las variadas formas de subordinación a la que estos jóvenes se enfrentan. Pero en segundo lugar –y aquí es donde se sitúa una de las hipótesis más fuertes del autor– la cultura de la calle se convierte en un agente activo de degradación personal y ruina de la comunidad (p. 9). De aquí se derivará uno de los principales objetivos de la investigación: la exploración de cómo esta cultura involucra un sentido de resistencia y oposición, a la vez que un fuerte contenido autodestructivo.

Ahora bien, los propósitos que persigue la investigación no son meramente descriptivos. Detrás de las preguntas acerca de las estrategias de supervivencia (económica), de las características de la cultura de la calle y de los vínculos entre ambas existe una intención teórica definida, no por clásica menos destacable: la de construir una interpretación que combine agencia y estructura. En otros términos, la preocupación de Bourgois se ubica en torno a cómo enfatizar la intersección entre opresión estructural y acción individual; su objetivo es incorporar la agencia de la cultura, la autonomía de los individuos y la centralidad del género y la esfera doméstica en una comprensión económico política de la experiencia de la pobreza y marginación social persistentes en el ámbito urbano de los EEUU.

Toda la obra gira en torno de este principio organizador, si bien es en algunos capítulos donde esto se muestra más claramente. En “*Goin’ Legit: disrespect and resistance at work*”, Bourgois analiza las experiencias laborales de sus entrevistados en el “mundo legal”, desplegando las diferentes dimensiones en juego en un proceso que confluye con-

finándolos a la “economía subterránea”. Lo que pretende es combinar dos perspectivas en la explicación de los fracasos en el mundo legal. Por un lado, la de la economía política, que hace hincapié en la manera en que estos sujetos son canalizados hacia el sector más marginal de la economía desde su nacimiento. Por otro, el de la teoría de la producción cultural, que enfatiza la distancia entre distintos estilos culturales de comunicación y la presencia de poder en torno a marcas simbólicas, tal como queda expresado en el interesante apartado dedicado al relato de las experiencias en los primeros trabajos legales (*Pursuing the Immigrant’s Dream*).

La interpretación de estas experiencias en el mundo del trabajo reenvía al autor a la preocupación por las características y “utilizaciones” de la *cultura de la calle*. Contra las iniciales presunciones de Bourgois, la mayoría de los *dealers* de la red analizada no se ha retirado por completo de la economía legal. Por el contrario, ellos permanecen sujetos precariamente en los márgenes de la misma: alternan la venta de crack en la calle (el escalón más bajo de la estructura del negocio) con empleos apenas por encima del salario mínimo, de los cuales son frecuentemente despedidos. Pese a esta situación, ninguno de los vendedores de la red se considera víctima. Según el autor, es su nicho en la economía subterránea el que los protege de tener que enfrentar el hecho de ser social y económicamente superficiales (*supernumerarios*) para la sociedad, lo cual, por otra parte, refuerza el contenido de resistencia de la *cultura de la calle*.

Pero al mismo tiempo, esa dimensión oposicional abre la vía a un sentido y unas prácticas fuertemente autodestructivos: “El argumento de este libro –tal como se resume en el título– es que (...) [los *dealers* de la red] no aceptaron pasivamente su victimización estructural. Al contrario, involucrándose en la economía subterránea y abrazando orgullosamente

la cultura de la calle, están buscando una alternativa a su marginación social. En el proceso, a un nivel cotidiano, se convierten en los agentes que administran su propia destrucción y el sufrimiento de su comunidad” (p. 143).

Conclusiones

In search of respect podría ser leído sin inconvenientes en un registro exclusivamente periodístico. La dimensión mediática del problema que aborda, y la abundancia de material de campo que presenta, permiten su abordaje como si no se tratara más que de una exhaustiva transcripción de testimonios. De hecho, por momentos la voz de los entrevistados parece avanzar irremediabilmente sobre la intención hermenéutica del autor.

Pero la obra de Bourgois es mucho más que la exposición minuciosa de los registros de un trabajo etnográfico, como también es mucho más que la demostración de lo que él mismo llama “el Talón de Aquiles de la nación industrializada más rica del mundo”.

In search of respect pone en el centro de su atención las consecuencias de las transformaciones estructurales en la vida de los sujetos y se pregunta por la manera en que éstos lidian con aquéllas. Los relatos que expone y el contexto nacional en el que los mismos tienen lugar son particulares. Pero la validez de sus preguntas puede pensarse como universal. Bourgois lo expresa de la siguiente manera: “Las extremas y quizás caricaturescas respuestas a la pobreza y la segregación que los dealers y adictos de este libro representan, permiten una mirada sobre procesos que pueden ser experimentados, de una manera u otra, por importantes sectores de cualquier población vulnerable que esté atravesando un período de cambio estructural rápido en un contexto de opresión política e ideológica” (p. 11).

Más allá de la efectiva productividad de sus reflexiones teóricas, las hipótesis que el autor

formula en su intento por comprender la emergencia de una *cultura de la calle* tan oposicional como autodestructiva permiten pensar procesos sociales cuya relevancia excede los límites nacionales que dieron origen a aquéllas. A la vez, el libro ofrece una interesantísima fuente de reflexión sobre la práctica de investigación antropológica, sus presupuestos esenciales y las encrucijadas a las que se ve llevado el investigador durante el trabajo de campo. Por último, *In search of respect* no deja de reflexionar sobre las derivaciones no ya políticas *per se* sino en términos de *políticas públicas*, de los resultados que la investigación arroja. La discusión de los puntos a los que debería apuntar cualquier intento de ataque al problema del tráfico y consumo de drogas, por un lado, y la consideración de los problemas que encierra la actual “estructura de oportunidades laborales”, por otro, también tienen lugar en el libro.

Finalmente, sería un despropósito hacer hincapié aquí en las diferencias –de origen tanto cultural como “estructural”– que separan a los jóvenes habitantes del *inner city* neoyorquino de aquellos otros pertenecientes a los sectores populares del Gran Buenos Aires. Sin embargo, muchas de las condiciones que dan origen a las particulares respuestas que los *dealers del Game Room* formulan pueden encontrarse, hoy, en la sociedad argentina –y en muchas otras latinoamericanas.

In search of respect encierra así un doble desafío. Por un lado, porque en la tradición de algunos de los aportes más fructíferos de la teoría social contemporánea, propone una aproximación teórica que tiende a la consideración conjunta de los condicionamientos estructurales y de la acción humana. Por otro, porque en términos de la investigación empírica, plantea hipótesis que permiten pensar las consecuencias específicas que las transformaciones estructurales de la sociedad contemporánea producen en la vida de los sujetos.